

LA RMIE, UN ESPACIO ABIERTO

El próximo enero de 2010 se cumplirán “mis” tres años en la dirección editorial de la RMIE. Aunque parezca extenso, este periodo representa sólo un tramo pequeño en la trayectoria de la revista: catorce años de existencia, con sus correspondientes volúmenes, números, títulos y páginas. Detrás de éstos, el esfuerzo de los miembros del Comité y del Consejo editoriales, de los árbitros y autores, del Comité Directivo y el Consejo Consultivo del COMIE y, sobre todo, de los asociados en este último. Son ellos quienes, de muy diversas maneras, han dado sostén y vida a un proyecto que, aun con sus realizaciones, se mantiene alerta a las señales de cambio y en constante transformación. No se ancla en la rutina ni se contenta con difundir lo hecho; se interesa y compromete con el conocimiento reconociendo las dimensiones éticas y públicas de éste, al tiempo que favorece la crítica y busca el diálogo, tanto entre los especialistas como entre éstos y el público lector. Constituye un espacio abierto dentro de un entorno en el que, muy a menudo, priva la cerrazón.

No voy a enumerar los logros de la RMIE, que están a la vista de todos en el informe anual incluido al final de este impreso. Tampoco me detendré en los detalles de mi gestión como directora editorial. Adelanto que este compromiso recaerá, con base en los resultados de una votación interna de los miembros del Comité Editorial, en Rocío Grediaga, de la UAM, quien seguramente hará una labor tan estupenda como la realizada al frente del Comité Científico del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, en la Comisión de Admisión del COMIE y en las diversas labores

cotidianas de la propia revista. He compartido con ella estas últimas y seguiré acompañándola desde mi lugar en el Consejo Editorial.

Mi labor al frente de la RMIE implicó trabajar con dos presidentes del COMIE, María de Ibarrola y Romualdo López. Agradezco a ambos su apoyo a la revista y extendiendo el agradecimiento a todos los integrantes de los comités que presidieron. Una de estas últimas, Alicia de Alba, describió por escrito la experiencia de haber trabajado juntos. Reproduzco sus palabras porque expresan (con excepción de lo referente a las viandas) mi propia vivencia al frente de la RMIE:

Fue un gran gusto y un honor trabajar con todos y cada uno de ustedes. Los análisis serios y las discusiones a fondo. Los acuerdos y la toma de decisiones respetando jerarquías, con gran apertura y con la atenta escucha siempre de la voz del otro. El trabajo colectivo con la responsabilidad y el compromiso individual en tareas específicas. Nuestra convivencia, en las sesiones, en los eventos y en las reuniones más de tipo social, en los que pudimos departir momentos de charla y degustación de algunos platillos y delicados vinos, se dieron siempre en un clima de cordialidad y confianza. Disfruté muchísimo estos dos años con ustedes, aprendí de todos y con todos.

SUSANA QUINTANILLA, DIRECTORA